

ENTRE MILITANCIA Y MERCADO: *LA VANGUARDIA* Y LA MODERNIZACIÓN DE LA PRENSA SOCIALISTA

Juan Buonuome. *Un diario para el pueblo. Periodismo de izquierda en la historia argentina.* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2025, 254 pp.



Lucas Quiñones

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina
lucasjavierq@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-5359-9758>

Sobre el autor de la obra: Juan Buonuome es historiador especializado en historia política e historia de la prensa en la Argentina de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Sus investigaciones se han concentrado particularmente en el socialismo argentino, las culturas políticas y las transformaciones del campo periodístico. En trabajos previos ha abordado la relación entre prensa partidaria, cultura de masas y modernización mediática, línea que encuentra en esta obra una síntesis madura y sistemática. Este libro es una reelaboración de su tesis doctoral.

En *Un diario para el pueblo*, Juan Buonuome ofrece un estudio exhaustivo sobre la trayectoria de *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista argentino fundado en 1894, y propone a través de este caso una reinterpretación más amplia del lugar del periodismo de izquierda en la conformación de la esfera pública moderna en la Argentina. El libro se inscribe en la colección "Hacer Historia" y dialoga con una renovación historiográfica que, en las últimas décadas, ha revalorizado los estudios sobre cultura impresa, prensa y política.

El núcleo argumental del libro consiste en cuestionar la imagen tradicional de la prensa socialista como instrumento meramente doctrinario o como experiencia marginal dentro del sistema mediático argentino. Buonuome sostiene que *La Vanguardia* no sólo funcionó como órgano partidario, sino que participó activamente en la configuración del mercado periodístico de la época, adaptándose —con tensiones— a las lógicas comerciales, tecnológicas y culturales de la prensa de masas.

A través del análisis de sus formatos, tiradas, estrategias de distribución y secciones temáticas, el autor demuestra que el diario incorporó progresivamente contenidos de interés general —información internacional, crónicas policiales, cultura, deportes— que excedían la propaganda socialista. Esta ampliación del repertorio periodístico revela una voluntad de interpelar a un público más vasto que el estrictamente militante, disputando lectores en un campo dominado por grandes empresas periodísticas.

El estudio combina el análisis discursivo con la reconstrucción material e institucional del periódico. Esta doble perspectiva permite comprender al diario no sólo como vehículo ideológico, sino como empresa cultural inserta en condiciones económicas específicas. En este sentido, el libro articula la historia política, historia cultural e historia de los medios en un enfoque integrador.

En particular, el libro dialoga con la tradición de historia obrera y del socialismo argentino que privilegió el análisis organizativo, doctrinario y parlamentario del Partido Socialista, tendiendo a considerar su prensa como un mero instrumento de propaganda. Frente a esa mirada, Buonuome propone analizar el periódico como actor cultural y empresa periodística inserta en un mercado competitivo. En este sentido, el libro se inscribe en la renovación de la historia cultural y política que, en las últimas décadas, ha privilegiado el análisis de prácticas, representaciones y dispositivos culturales por sobre explicaciones centradas en estructuras económicas o categorías de clase. Por otro lado, el libro se inscribe en la renovación de los estudios sobre prensa y cultura de masas que, desde la historia cultural, han enfatizado la expansión del mercado editorial, el crecimiento de la alfabetización y la consolidación de públicos urbanos. En ese marco, *La Vanguardia* aparece no como una anomalía dentro del sistema, sino como parte de un proceso más amplio de modernización mediática.

Asimismo, la obra discute implícitamente interpretaciones que han subrayado el aislamiento político del socialismo argentino o su incapacidad para construir mayorías duraderas. Al mostrar la inserción del periódico en la cultura de masas y su esfuerzo por disputar sentidos en la esfera pública, Buonuome complejiza esas lecturas y sugiere que la izquierda socialista tuvo una capacidad de intervención cultural más significativa de lo que ciertas narrativas han reconocido. Además, en su análisis sobre el proceso de modernización y profesionalización muestra los cambios dentro del diario y cómo fue modificando varios de sus objetivos y definiciones. Uno de los aportes centrales del libro radica en su capacidad para articular la transformación

del mercado periodístico bonaerense con los cambios internos del Partido Socialista y del comité editorial del diario, mostrando la imbricación entre estrategias políticas y estrategias comerciales.

La escritura combina rigor analítico con claridad expositiva, lo que amplía el alcance potencial de la obra más allá del público estrictamente especializado. A pesar de mencionar constantemente diarios, revistas y diversas personas, tanto periodistas como escritores y políticos, todos son caracterizados y contextualizados. Por momentos vuelve a mencionar tópicos o temas ya mencionados (como el surgimiento del diario *Critica*), pero no hace que la lectura se vuelva pesada. El destinatario de la obra puede ser tanto el interesado por el mundo de la izquierda argentina, como todo aquel interesado por la prensa gráfica nacional.

Entre los principales méritos del libro se encuentra su sólida base documental y su capacidad para articular niveles de análisis diversos —institucional, discursivo y material— en una narrativa clara y argumentativamente consistente. La reconstrucción de las estrategias periodísticas del diario permite comprender con mayor precisión las tensiones entre lógica partidaria y lógica comercial.

Un diario para el pueblo se divide en cinco capítulos (además de la introducción y el epílogo), definidos por un criterio cronológico y temático. Las fuentes principalmente utilizadas son publicaciones periódicas (tanto recorte de noticias, como fotos e ilustraciones) de *La Vanguardia*, pero también de diarios como *La Prensa*, *Critica*, *La Nación*, entre otros. Además, son citados en varias ocasiones testimonios de militantes y escritores del diario.

El primer capítulo “Militancia impresa” expone de lleno la relación entre el diario y el partido, en sus primeros años. Desde la mención de las memorias militantes, de las afirmaciones de Juan B. Justo y de las formaciones de diversos comités, el autor busca criticar la imagen de *La Vanguardia* como diario de Justo. Otro elemento central del capítulo es la búsqueda de nuevo público y la relación entre la profesionalización y la militancia y los diversos tópicos e imágenes que reprodujo el diario.

El segundo capítulo “Contra la ‘prensa burguesa’”, busca analizar la relación entre el diario y el resto de la prensa periódica argentina de mayor tirada. Se destaca el avance de una cultura de consumo en la capital y el aumento de la producción de la prensa en el país. El autor analiza las diversas definiciones utilizadas por el diario para referirse a lo que veían como sus principales rivales. En este capítulo es el único que se menciona y desarrolla

la conflictividad social de la época, lo que la prensa denominó como la “cuestión social”

El tercer capítulo “Un diario para el pueblo” busca retratar el acercamiento del perfil del diario a las nuevas demandas de consumo. Buonuome plantea que *La Vanguardia*, en este periodo, buscó satisfacer la creciente y vertiginosa búsqueda informativa de una sociedad más compleja. En este capítulo también se desarrollan las principales rupturas y divisiones del partido durante el periodo de entreguerras.

El cuarto capítulo “*La Vanguardia* y las voces populares de la prensa” analiza la relación del diario y el partido con respecto a la cultura masiva y al “nuevo periodismo”. El capítulo se centra en la confrontación con el diario *Critica*. Se analizan los principales temas mencionados en la prensa argentina y la cobertura realizada por el diario. Aquí el autor plantea un análisis y una afirmación que, desde su mirada sobre la prensa gráfica y cultural, reduce la polarización y la conflictividad social en términos de clase.

El quinto capítulo “La prensa como símbolo y práctica de la libertad” inicia su recorrido cronológico con la formación de la Casa del Pueblo en 1927 y termina con el golpe del 43. En este capítulo se desarrollan las dificultades por las que atravesó el diario durante la “década infame” y el viraje del diario, nuevamente, hacia la búsqueda de lectores militantes.

Como posible línea de profundización, podría señalarse que el estudio se concentra fundamentalmente en el caso socialista, dejando abierta la pregunta por comparaciones sistemáticas con otras experiencias de prensa de izquierda —anarquista o comunista— que hubieran permitido dimensionar aún más la especificidad del socialismo en el campo mediático. No obstante, esta delimitación temática también constituye una virtud, en tanto posibilita un análisis detallado y riguroso del caso elegido. Puede señalarse, no obstante, que el énfasis en la modernización mediática y en la progresiva profesionalización del periódico conlleva un riesgo interpretativo: el de atenuar el peso estructural del régimen político restrictivo y de la conflictividad social que atravesó las primeras décadas del siglo XX. Si bien el libro no desconoce ese trasfondo, la centralidad otorgada a las dinámicas del campo periodístico desplaza parcialmente la dimensión de clase hacia un segundo plano analítico. Esta elección metodológica —coherente con su enfoque— abre un espacio de debate con las tradiciones historiográficas que han privilegiado la estructura social y la lucha política como ejes explicativos del socialismo argentino. En relación con esto *Un diario para el pueblo* logra

demostrar el carácter permeable y cambiante de esta experiencia gráfica socialista.

Un diario para el pueblo constituye un aporte relevante para la historia política e intelectual argentina, así como para los estudios sobre prensa y cultura de masas. Al reconsiderar la trayectoria de *La Vanguardia* en clave de modernización mediática, Juan Buonuome ofrece una interpretación que desplaza la mirada desde la marginalidad hacia la integración conflictiva de la prensa socialista en la esfera pública. Contribuye a una comprensión más compleja del vínculo entre izquierdas, cultura impresa y sociedad en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Se recomienda su lectura al interesado/a en la prensa gráfica argentina de fines de siglo XIX y principios del siglo XX y en la cultura de izquierdas en su definición general, y del partido socialista en particular.